

NOVEDADES ALGUNAS FIGURAS IGUALES DEBER EL GORGONCE Y LOS ECOS DE PRÁ AL PRINCIPITO Y DULA PRIGOS

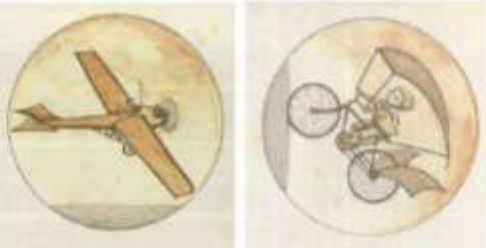
Para leer y ver en verano

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.



Una ilustración de Peter May que pertenece de Peter May. Una ilustración de Peter May que pertenece de Peter May.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

El lenguaje de la vida es el lenguaje de la muerte. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida. La vida es un lenguaje de la muerte. La muerte es un lenguaje de la vida.

HERALDO DE ARAGÓN
Jueves 26/06/2014

7. El escritor en su paraíso. Ángel Esteban. Periférica

De Georges Perec, “el bibliotecario más raro del mundo”, también habla este delicioso libro del profesor zaragozano Ángel Esteban, que se presentaba el lunes en Cálamo. El libro, lleno de erudición y de sorpresas, cuenta la vida y los vínculos de escritores conocidos con las bibliotecas, entre ellos el propio Mario Vargas Llosa, que abre y cierra el volumen con dos textos muy confesionales. Borges y Onetti dirigieron bibliotecas municipales, aunque Borges también dirigió la Biblioteca Nacional hasta que Perón lo condenó al olvido. Destaca una figura como Juan Eugenio Hartzenbusch, autor de *Los amantes de Teruel*, o el intenso trabajo de un bibliotecario perverso como George Bataille, autor de un libro escandaloso como *Historia del ojo*. Stephen King le debe casi cuanto es a las bibliotecas y hasta el propio Giacomo Casanova ejerció el oficio en dos períodos de su vida, envuelto en melancolía (casi igual que Hölderlin, el poeta carpintero y loco), y Ángel Esteban recuerda el bello poema que le dedicó Antonio Colinas. Un libro espléndido, erudito y entretenido, de perfiles y pasiones, de los que hay que leer y releer.